D

el editorial del periódico El Tiempo del día sábado 5 de marzo de 2011 titulado “[Educación para el milenio](http://www.eltiempo.com/opinion/editoriales/editorial-educacion-para-el-milenio_8963110-4)” llama la atención la referencia al tema de la educación superior en Latinoamérica. El periodista argentino Andrés Oppenheimer, en su libro *Basta de historias,* entrevista al magnate y filántropo Bill Gates, quien señala: “*A Latinoamérica le falta una dosis de humildad para darse cuenta de cuál es la verdadera posición de sus grandes universidades y centros de investigación en el contexto mundial… Los gobiernos latinoamericanos no solo alardean de sus logros en el campo educativo y científico, sino que la gente parece convencida de la competitividad de sus universidades*”. Según Gates, “*los problemas de la educación superior en América Latina son tres. El primero, que es deficiente; el segundo, que falta humildad para reconocer que es deficiente, y el tercero, que nos hemos creído el cuento de que la educación tiene buen nivel*”. Oppenheimer agrega: “*la educación superior latinoamericana está enfocada hacia las humanidades, la ideología y el pasado, en vez de orientarse hacia las necesidades de la sociedad y sus pragmáticas soluciones. El precio de este despiste es atraso e injusticia social*”.

De las afirmaciones de Oppenheimer surgen preguntas: ¿Será que en Colombia estamos más preocupados por la ideología y el pasado contable que por la búsqueda de soluciones pragmáticas que contribuyan al desarrollo y competitividad del país? ¿Nos estamos aferrando al pasado histórico de la contabilidad y no percibimos su desarrollo futuro? ¿Nos estamos enfrascando en discusiones estériles de nacionalismos y de animadversión a lo que proviene de afuera? ¿Nos invaden los discursos ideológicos que ven en las normas internacionales solo problemas?, ¿Estamos despistados, y por ello atrasados en este tema?

Existe suficiente ilustración sobre la necesidad de la convergencia a estándares internacionales. La Ley 1314 lo señaló, pensando en el desarrollo económico del país, en que el lenguaje contable unificado globalmente jugará un papel importante. ¿Qué más se quiere ahora? No más trabas al proceso ya iniciado; jalonemos todos hacia una sola meta, que el cambio es necesario.

¿Y la preparación de los contadores del futuro?, ¿Las universidades están formando con criterios técnicos contables adecuados que orienten la producción de información para los usuarios de ésta? ¿Se han incorporado al currículo lineamientos de la educación contable señalados por organismos internacionales como el IAESB (Comité Internacional de estándares sobre educación contable) del IFAC?, o ¿Están primando los aspectos ideológicos que, sin querer desestimar una dosis adecuada, pueden conducir a tener profesionales que divagan y divagan, pero que no resuelven, ni dejan resolver?

¿No será que estamos “ideologizando” demasiado la contabilidad?, la cual por estar llena de una pragmatismo lógico, está llamada a responder en este sentido. Es hora de una discusión más a fondo sobre la educación contable en Colombia.

*Iván Jesús Castillo Caicedo*